

que puede poseer; es además sencillo, y sin adornos co-  
mo el de todos los libros sagrados. Con la fuerza y enor-  
meza del hombre que se siente inspirado de Dios, esta en-  
tada a los indios sus ideas en un lenguaje de una manera  
terrible la destrucción de Jerusalén; promete a su pueblo  
el ejemplo de su destrucción.

(Inédito.)

Trabajo hecho á la edad de 21 años.

Fecha en que empecé á leer, 1851 Mayo 6.

Fecha en que concluí su lectura, 1851 Mayo 16.

UN VOLUMEN

**Bug Jargal, et le dernier  
jour d' un condamné a mort,**

PAR VICTOR HUGO.

He aquí las primeras obras que leo de Victor Hugo: mucho tiempo hacía que deseaba leer alguna para conocer también los pensamientos de ese hombre que ha causado una revolución completa en la literatura. El Bug Jargal, primera obra escrita por este á la edad de diez y seis años, fué la que primero llegó á mis manos; la leí con ansia, y al concluirla me pesó de haber sido mi lectura tan violenta, porque así también, las sensaciones agradables que me exitó, fueron igualmente rápidas y casi instantaneas; me arrepentí de no haber dejado este manjar sobre la lengua para gustarlo por mas tiempo. Es esta obra una novela, no solo divertida, sino bien acabada: sus ideas me agradan; aunque fué hecha por Victor Hugo á los diez y seis años, fué, sin embargo, corregida después por él; pero á pesar de esto, el que á esta edad concibe el plan de Bug Jargal y lo ejecuta, debe tener una cabeza como Victor Hugo. En esta primera obra, se puede preveer lo que sería después.—El último día de un condenado á

muerte, es otra cosa muy distinta: le precede una especie de prólogo del autor que es una apología de la idea dominante de la obra: la abolición de la pena de muerte. Este prólogo, es un discurso donde filosóficamente trata el autor la cuestión: él fué de mi agrado. Después comienza la obra, que son las memorias de un hombre condenado á muerte, en las que describe su calabózo y su prisión: descubre sus ideas, manifiesta sus sensaciones, deja ver los horribles sufrimientos que padece, y en fin, describe en ella las sensaciones que va recibiendo hasta llegar al patíbulo . . . . Esta relación es horrorosa: Victor Hugo, parece que se complace en herir nuestra sensibilidad de una manera ruda, fuerte . . . ; consideró que para exitar la compasión en jueces duros é insensibles, que así dan una sentencia de muerte, como ejecutan el acto mas insignificante de la vida . . . era preciso recurrir á estos medios; y anduvo acertado . . . . Es necesario ver esta obra cuando se quiera formar una idea verdadera de la pena de muerte.

Mayo 17 de 1851.